

- argentino: *Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio.
- Natalucci, A. (2014) "Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)". En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Disponible en: www.alhim.revues.org/4745
- Núñez, P. (2013) *La política en la escuela*. Buenos Aires: La Crujía.
- Palomino, H. (2011) "El sindicalismo frente a los cambios en el escenario regional. Tendencias de cambio de los sindicatos en Argentina". En Pérez, G., Aelo, O. y Salerno, G. (comps.) *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Schipani, A. (julio de 2012) "Los motivos de la fractura". En *Le Monde Diplomatique* Buenos Aires, (157).
- Schuttenberg, M. (2012) "La trayectoria política de Libres del Sur 2003 -2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el Kirchnerismo". En Pérez, Germán-Natalucci, Ana (Eds), *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia Kirchneristas*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009) "Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina". En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2da Época, (22), 5-31.
- Soul, J. y Palermo, H. (2008) "La comunidad del petróleo y la comunidad del acero". IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Svampa, M. (2000) "De la patria metalúrgica al heavy metal". En *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Varela, P. (2012) "Los trabajadores en la Argentina actual. Bases y contradicciones del retorno de los sindicatos a la escena política nacional". En *Crítica e Sociedad*, Revista de cultura política, 2, (1).
- Varela, P. (2015) *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vásquez, M. (2010) *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados* (tesis presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Inédita.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2013) "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora". En Pérez y Natalucci Eds. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Wolanski, S. (2013) "Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes 'innovadores' y 'viejos' ex ENTel". En Borobia, R.; Kropff, L.; Núñez, P. (comps.) *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: NOVEDUC.

MARIANA BUSO
PABLO PÉREZ (coordinadores)

Caminos al trabajo:

el mundo laboral de los jóvenes durante
la última etapa del gobierno kirchnerista

Marina Adamini
Gonzalo Assusa
Anabel Beliera
Brenda Brown
Mariana Busso
Mariana Chaves
Camila Deleo
Mariana Fernández Massi
Carlos Galimberti
Federico Martín González
Julieta Longo
Maria Eugenia Longo
Pablo Pérez



Caminos al trabajo

Pensar los *caminos al trabajo* nos invita a comprender el ingreso de los jóvenes al mundo laboral en un contexto socio-histórico particular. Las páginas que componen esta publicación son producto del trabajo colectivo de un equipo de investigación coordinado por Pablo Pérez y Mariana Busso. Un largo recorrido de trabajo conjunto se materializa en esta publicación a la que sumamos los aportes de colegas de otros equipos. La preocupación por distintas problemáticas que atraviesan el proceso de inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo, nos encuentra en investigaciones que dialogan y que lo hacen desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. Metodologías de investigación cualitativas y longitudinales, y también, cuantitativas y sincrónicas; dan lugar a análisis diversos en torno a una misma problemática y en un mismo contexto socio-histórico: última etapa del gobierno kirchnerista (2008-2014). Sin dudas, el escenario aquí analizado se encuentra en proceso de mutación. El correr de los años nos dirá si se trató de una coyuntura particular, o si algunas de sus características persistirán como situaciones estructurales del mundo del trabajo de los jóvenes en Argentina.

Mariana Busso y Pablo Pérez (coordinadores)

Caminos al trabajo:
el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa...



9 788416 467433 > ISBN 978-84-16467-43-3

MIÑO y DÁVILA

CEIL
CONICET

TRABAJO &
sociedad

MD

MIÑO y DÁVILA

10 / Jóvenes militantes del sindicalismo peronista en La Plata: entre la familia, la escuela, el trabajo y los momentos históricos

MARIANA CHAVES Y CARLOS GALIMBERTI¹

Dedicado a Néstor Lafleur, in memoriam

Introducción

Este capítulo trae historias de personas que viven en una misma época, “los años kirchneristas”, “la década ganada” como la nombran algunos, esa es su sincronía. Sus trayectorias² de participación política atraviesan ciertos sectores del peronismo, con la singularidad de militar desde los sindicatos y desde la condición juvenil. Esta combinación de juventud y sindicalismo peronista en la región de La Plata, Berisso y Ensenada ha resultado en formas de hacer política, organizarse, luchar y resolver conflictos que supera como análisis e interpretación el objetivo de este capítulo. Pero nuestro aporte será analizar, a partir de tres trayectorias de militancia, cómo interpretan su iniciación, continuidad y permanencia en la actividad política. Para ello identificaremos los ámbitos de la vida, personas e interacciones que se tornaron relevantes como espacios de socialización política y que hacen a su constitución identitaria como militantes político sindicales peronistas.

1 CONICET, Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Carlos Galimberti, sociólogo (UNLP) y becario CONICET, se encuentra terminando su tesis de maestría con militantes de la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada, durante los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner. Mariana Chaves, Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología e investigadora CONICET, es su directora, y ha estudiado las prácticas juveniles urbanas, y el vínculo entre juventud y política en diferentes escenarios desde fines de la década del noventa.

2 Entendemos trayectoria, como el proceso de vida de una persona donde es posible registrar y analizar las continuidades y cambios en su ubicación en el espacio social, en relación a diferentes capitales, posiciones y roles a lo largo del tiempo. En este texto centramos la mirada en la socialización política, de ello que nos interesen particularmente los ámbitos de la vida y los tiempos que inciden de manera significativa, según la narración del sujeto, en su pertenencia e inclusión en colectivos de participación política.

Veremos que en la producción de estos sujetos aportan los más viejos, las historias familiares, los escenarios históricos del momento y las participaciones acumuladas en la política estudiantil y/o territorial. Antes de entrar en las biografías y su análisis, ofrecemos algunos detalles de la metodología utilizada y una precisión conceptual sobre juventud, y luego una referencia al momento histórico.

Notas teórico-metodológicas

El texto se propone como el cruce de las miradas de sociólogo y antropóloga, con entrevistas, observaciones y etnografías a cuestras³, pero también con fuentes secundarias. El plan fue poner en diálogo analítico aquello que ya estaba en diálogo en el campo. Nuestros “referentes empíricos” se cruzan en los cursos de formación político-sindical, van a los mismos actos, están en la misma organización regional. La conexión entre ellos, como individuos y también como organizaciones, las formas de hacer política, sus interpretaciones sobre el presente y el pasado, las tradiciones a las que adscribían y con las que se reconocían y traían al presente, nos dieron la clave de lectura de este trabajo. El enfoque de las trayectorias nos permitió reconocer los procesos de socialización política (entre otros Vásquez, 2010), visualizando los distintos ámbitos de la experiencia en los cuales se conforman los sujetos como militantes: familia, trabajo, estudio, barrio, ciertos acontecimientos de época y las relaciones con militantes más antiguos. Como mostraremos, las personas también militan en deuda/reciprocidad/intercambio con sus antecesores y sus sucesores.

La noción de “juventud” merece cierta precisión conceptual para tener un punto de partida en la lectura. En primer lugar decir que nos alejamos del enfoque demográfico, así como de la sinonimia entre edad biológico-cronológica y categoría. Desde una perspectiva relacional, historizada y situada, la juventud es una condición que se resuelve “en acto”. En los casos analizados la condición juvenil toma en principio tres formas que están íntimamente articuladas; 1) la forma de actores sociales concretos, las personas se dicen y son nombradas como jóvenes -más allá de la edad biológica- y se les adscribe ciertas características que forman parte de representaciones hegemónicas sobre el ser joven (aprendiz, heredero, rebelde, revolucionario, insolente); 2) toma la forma de categoría que nombra organizaciones, Juventud Sindical, y con ello es utilizada para la disputa de poder tanto al interior de colectivos mayores, el peronismo, como otras juventudes y el campo político en general. Y 3) la forma de categoría que nombra unidades generacionales: gloriosa Juventud Peronista, jóvenes kirchneristas, entre otras.

3 Hemos realizado el análisis construyendo matrices de datos, categorizando con ayuda de Atlas ti, ubi-cando ejes contrastivos y complementarios en el discurso de los entrevistados, y reconstruyendo las trayectorias.

Momento histórico: kirchnerismo y revitalización sindical y política.

Sobre el escenario de militancia sindical del período estudiado (2012-2015), cabe decir que en Argentina esto tiene como trasfondo un proceso de revitalización sindical a partir de la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007). En ese período se reactiva la producción, se recuperan progresivamente las instituciones laborales y cae gradualmente el nivel de desempleo. Esto conlleva un renovado protagonismo de las organizaciones sindicales que, siguiendo a Senén González y Haidar (2009), se refleja en los tres indicadores más utilizados en los estudios sobre el poder sindical: el aumento del conflicto laboral, de los trabajadores afiliados y de las negociaciones colectivas de trabajo. Si a estos tres indicadores le agregamos el factor del peso político que han cobrado las organizaciones gremiales en los últimos años, a través de su participación en instancias de pacto social (como los Consejos del Salario), y su presencia en las disputas internas del peronismo, la reaparición del actor sindical en la vida política del país es innegable (Varela, 2012). En consonancia con este panorama Palomino (2011) estima que entre los años 2003 y 2009 se incrementaron en tres millones la cantidad de trabajadores registrados, y si se aplica la tasa de sindicalización del 37% existe una expansión de 1,1 millón de nuevos sindicalizados. De los tres millones de afiliados para el año 2011 cerca de un 40% eran nuevos afiliados que ingresaron entre los años 2004 y 2011. El autor también resalta un aspecto demográfico, esto es, que más de un 50% del total de asalariados registrados que ingresaron en el empleo entre 2005 y 2011 tenían menos de 35 años. Palomino plantea que este proceso da cuenta de una “sustitución generacional” comparable en su intensidad a la ocurrida a mediados de los años treinta en nuestro país.

Además de esta revitalización sindical, y en correspondencia con ella, la política vuelve a ocupar un espacio de identificación positiva entre algunos jóvenes, y no jóvenes (Chaves y Nuñez, 2012; Vazquez y Vommaro, 2012; Chaves, Galimberti y Mutuverria, 2016), y principalmente reaparece como eje organizador del conflicto social. Dentro de esta “vuelta” de la política a las calles y a las mesas familiares, el peronismo o lo “nacional y popular”, vuelve a operar como estructura de identificación recuperando su capacidad de interpelar a diversos actores sociales. En este contexto se crea en el año 2009 la Juventud Sindical enmarcada en la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP).⁴ Su objetivo era la incorporación de jóvenes trabajadores al “proyecto nacional y popular” liderado por Néstor y Cristina Kirchner conformando la “juventud de los sindicatos”. En agosto del año siguiente, 2010, se funda la JS de La Plata -cuyo lanzamiento público fue el 27 de octubre-, y en diciembre las de Berisso y

4 El 18 de septiembre de 2009, el “Núcleo del MTA” -integrado principalmente por los sindicatos de Camioneros, SADOP, judiciales, UTA- lanzó en la ciudad de Mar del Plata la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, cuyo objetivo era reunir a las organizaciones sindicales peronistas en una “corriente política sindical” (Natalucci, 2014). La CNSP se proponía incidir en la política nacional y, por otro, en la resindicalización del peronismo (Schipani, 2012).

Ensenada. En abril de 2012, las tres se unificaron conformando la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada.⁵ Esta unificación se produjo con posterioridad al distanciamiento de las JS locales respecto de la nacional en 2012⁶, luego de la ruptura de la alianza que el moyanismo y el gobierno nacional habían sellado a partir del primer gobierno de Néstor Kirchner.⁷

A continuación realizamos un recorrido por tres trayectorias de integrantes-dirigentes de la Juventud Sindical del Gran La Plata para visibilizar modos de socialización política en vínculo con tradiciones militantes. Nacidos uno a mitad de la década del setenta y otros dos a mitad de los ochenta, transitan sus infancias y adolescencias mayoritariamente bajo gobiernos democráticos, y arriban a espacios de participación uno en los noventa y los otros dos ya en los dos mil. La condición de trabajadores de pleno empleo, y profesional en un caso, convergerá con su compromiso sindical que se hace orgánico al agrupamiento de la Juventud Sindical en el momento histórico que hemos descripto. La primera será la vida de Ricardo, trabajador de YPF y afiliado al Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarbúricos (SUPeH), la segunda Julieta, abogada del Sindicato de Canillitas (Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, SIVENDIA), y el tercero José, trabajador telefónico, afiliado y dirigente de Sindicato de Obreros Empleados y Especialistas de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones (SOEESIT).

Ricardo el “ypefeano”: “Yo vengo de una familia militante”⁸

Ricardo nació en la localidad de Ensenada⁹ en 1986. A los doce años, junto con su hermano mayor, empezó a participar políticamente. Hoy tiene 28 años, trabaja en YPF y se reconoce parte de una “familia militante”. El papá de Ricardo trabajaba en la “parte de despacho” de la Refinería de YPF en Ensenada, sector del cual fue delegado gremial en SUPeH hasta el año 1991 cuando lo despidieron como consecuencia de la

5 Luego de que se formalizara su inscripción dentro de la Juventud Sindical Peronista pasó a denominarse Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada.

6 Tras esta ruptura se generaron dos grandes nucleamientos: la Juventud Sindical alineada a la CGT Azopardo, y la Juventud Sindical Peronista creada en octubre de 2012 al interior de la CGT liderada por Antonio Caló. En esta última se nuclea la JS del Gran La Plata.

7 Producto de los nuevos realineamientos resultan tres sectores en la CGT: la CGT Azul y Blanca liderada por el gastronómico Luis Barrionuevo (que ya estaba separada con anticipación), la CGT Azopardo encabezada por Hugo Moyano y la CGT Alsina representada por el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Antonio Caló. Las primeras dos se constituyeron como opositoras al gobierno, y la restante como CGT oficialista.

8 El término “ypefeano” es una autodenominación que realizan los trabajadores de la empresa YPF que expresa la pertenencia a la empresa, y denota un conjunto de sentidos y valores acerca de la propia experiencia laboral de los trabajadores (Soul y Palermo, 2008).

9 Localidad que se encuentra dentro del aglomerado del Gran La Plata, su población asciende a 55.629 habitantes según el censo 2010.

reestructuración que se llevó a cabo en la empresa durante su privatización.¹⁰ Luego de ser despedido ingresa a trabajar en el puerto. Su hijo recuerda,

“Como acá en la zona se dice ‘andá a hombrar bolsas al puerto’ porque todos los que se quedaban sin trabajo tenían que ir a hombrar bolsas al puerto. En la década del noventa igual se quedaron todos sin trabajo, no entraban todos en el puerto (se ríe)” (Ricardo, 28 años, JSPR)

En esta nueva actividad laboral, en la que confluyeron trabajadores despedidos de las empresas de la región, el papá de Ricardo también participó sindicalmente, llegando a ser Secretario General del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA) hasta su fallecimiento años más tarde. Tanto su papá como su mamá tenían una “extracción peronista” nos dice, pero sin embargo su mamá durante los noventa participó en el Partido Comunista Revolucionario (PCR).¹¹ La explicación de este desplazamiento su hijo no la ubica en la pérdida de una identidad peronista sino en que “el peronismo se había devastado y no tenía una militancia real. (...) El peronismo lo que hizo fue destruir la estructura, la militancia peronista, aparte de los puestos de trabajo”. Esta interpretación de Ricardo, compartida con su hermano Fernando (al que también entrevistamos), coincide en parte con el análisis que hicieron Martuccelli y Svampa (1997) al señalar que el peronismo, entendido como el movimiento político del momento social en el que se produjo la inserción de los trabajadores argentinos en la nación, había mutado y se había debilitado en ese período; pero no coincide en la conclusión a la que llegan los autores al decir que deja de ser un principio articulador entre identidad obrera, sentimiento nacional y conciencia popular, o por lo menos no en términos de proyecto ideológico.

La mamá de Ricardo, Mary, trabajaba en el sector educativo y durante los años noventa fundó junto a varios compañeros la seccional de Ensenada del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA).¹² La primera dirección que tuvo la filial fue la de su casa, ya que en el inicio la filial funcionaba allí. Durante tres mandatos se desempeñó a cargo de una Secretaría del gremio y continuó participando políticamente siendo consejera escolar de la gestión municipal entre 2011 y 2015. “Con todo eso era imposible no mamar eso desde chiquitito, porque se sentía y se olía en mi casa” nos dice Ricardo para explicar su comienzo en la militancia. A través de esa idea de clima político familiar que se le fue metiendo como si fuera el aire que respiraba, cuenta cómo a los doce años, junto con su hermano, empiezan a formar parte de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR). Al igual que sus padres se reconoce peronista, pero justifica haber participado en otra organización con los mismos argumentos que usó para su mamá: “en la militancia peronista no

10 La Refinería local de YPF se redujo en un 89%, pasando de 5400 trabajadores en 1991 a 600 en 1994 (Muñiz Terra, 2012).

11 Partido político de ideología marxista – leninista – maoista, fundado en 1968 debido a una ruptura dentro del Partido Comunista de la Argentina.

12 El Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) se creó en el año 1986 y agrupa docentes pertenecientes a la provincia de Buenos Aires.

había discusión política real” en esa época. Además en aquellos años la JCR lideraba la organización de los estudiantes secundarios de Ensenada y él participaba desde ese lugar y no desde la estructura partidaria.

“Lo único era estar en la calle y comer de la olla popular en la plaza Belgrano. Nosotros no teníamos otro espacio de militancia. Eso era militar. Y tirar piedras. No era construir. Era tratar de destruir lo que estaban construyendo los otros que era el neoliberalismo”

Esa narración de no visibilizar un proyecto de construcción sino de resistencia y enfrentamiento, cambia cuando pasa al relato de la acción política cotidiana en la escuela. Para Ricardo la participación en el movimiento estudiantil secundario tuvo sus logros: en 2003 cursando segundo año de polimodal (actual 5º año) junto a otros compañeros, armaron el Centro de Estudiantes de la escuela. Fue presidente ese año y el siguiente cuando terminó la secundaria. Sumado a esto, en julio de 2004 en Ensenada se crea por medio de una ordenanza municipal el “Concejo Deliberante Estudiantil”. En ese espacio también participó junto con sus compañeros llegando a ser presidente del Concejo.

El inicio de su participación tuvo, entonces, un doble anclaje. Por un lado, la rama juvenil de un partido político (JCR), y por otro, la condición estudiantil. En ambos casos, su inscripción política se anuda al par identitario joven-estudiante. Esta clásica representación sobre el joven y la aceptación de esta imagen en su clima familiar son relevantes para la continuidad en su trayectoria. Se imbrica además con su posición en el espacio social, no solo en términos etarios (joven), o de capital escolar (estudiante) sino también en términos de clase trabajadora: joven que vive en una localidad industrial con padres trabajadores asalariados -obrero industrial y docente-. Nos animamos a interpretar que en términos de su tradición familiar, se comprende y se desarrolla la acción política -en gran parte- a partir de los “lugares” donde uno está ubicado en la vida social: lugar de trabajo (sus padres), lugar de estudio (Ricardo en el secundario), lugar partidario (peronismo o PCR), lugar etario (juventud de la JCR).

En 2005, luego de finalizar sus estudios secundarios, Ricardo ingresa a la Universidad Nacional de La Plata. Estudia derecho un año y luego se pasa a sociología, aunque no la termina. Su vida transcurría en ese momento entre los estudios y la militancia universitaria. En la Facultad de Derecho y en la de Humanidades participó de la agrupación UniTE, la organización que tenía allí el PCR. Al mismo tiempo empezó a trabajar en una empresa que vendía viaje de egresados, hasta que a los 19 años logró entrar en YPF, donde ya estaba trabajando su hermano.

“Ahí es donde cambió mi vida que fue cuando entré a laburar. Yo entré a laburar a los 19 años y ahí sí cambió toda mi estructura real de militancia. Ahí me di cuenta lo que era un trabajador y no lo miraba solamente desde el manual. Ahí me di cuenta lo equivocados que estaban los compañeros en el rumbo. Ahí me di cuenta también lo que significaba el peronismo, realmente, pero en términos empíricos, digo, no... tampoco de un manual”

Su incorporación a YPF aparece en el relato como un momento de bisagra vital en parte porque a partir de entonces abandona el espacio político-partidario

y estudiantil que había tenido para empezar participar sindicalmente. El ingreso a YPF es experimentado como un momento que reconfigura algunos aspectos de la trayectoria de Ricardo: nuevo puesto de trabajo, nuevo ámbito de participación política; y le da continuidad a otros: ser activo políticamente y trabajar. Así como sería imposible comprender la transformación de la empresa petrolera en los noventa sin conocer el proyecto político y económico nacional imperante, tampoco es posible para el periodo siguiente. En los años dos mil, y particularmente desde 2003 que asume Néstor Kirchner, se genera una visión de centralidad estatal en la conducción económica, y los sindicatos vuelven a ser un interlocutor legítimo para el gobierno ante la resolución de los conflictos laborales.

Desde 2005, entonces, Ricardo trabaja en la Refinería de Ensenada, aquella en la que había trabajado su padre. No existe un día “normal” nos dice, ya que muchos de los puestos laborales están organizados con jornadas de turnos rotativos: son cuatro días a la semana de trabajo de doce horas, dos tocan durante el día y otros dos durante la noche. Esto “es agotador”, señala, porque implica una importante reducción de su “vida social” debido a que debe trabajar durante feriados o cumpleaños. En un análisis de su propia posición y trayectoria, Ricardo nos explica que su militancia actual en el SUPEH se debe a tres factores: el primero de ellos es el ingreso de gran cantidad de trabajadores a la Refinería; lo que llevó al segundo proceso, que fue un “recambio generacional” porque la mayoría que ingresaron eran jóvenes; y tercero, por “el retorno de la política” que devino a partir del primer gobierno de Néstor Kirchner y que lo interpeló efectivamente. Fuera de esta enumeración, había relatado que le tocó tener compañeros de trabajo que participaban política y sindicalmente que lo llevaron por un “camino de ida” en términos de implicarse políticamente.

Para Ricardo trabajar, afiliarse al sindicato y militar en él son tres momentos que no pueden dividirse. El gremio es narrado como el ámbito “más noble de militancia” y remarca que es un espacio de “militancia real” en comparación con las experiencias previas, encolumnándose en una perspectiva política donde los trabajadores y sus acciones son nombrados como los actores protagónicos de la historia y el motor de las transformaciones. Su actividad política cotidiana transcurre entre la militancia en la Juventud Sindical del SUPEH y la orgánica regional de la Juventud Sindical Peronista Regional. La categoría etaria de juventud, toma la forma aquí de aglutinador de personas más nuevas en el mundo y en la vida política. Funciona como sinónimo de novedad, a la vez que la oportunidad de ingresar por la condición etaria y no directamente por la disputa interna, Ricardo cuenta que “la juventud” fue “la herramienta de organización que tuvimos los compañeros más jóvenes para poder entrar al gremio”. Como ya hemos dado cuenta en otros trabajos (Galimberti, 2014) tomará la forma de la disputa por la posible sucesión que emerge como un juego de alianzas y enfrentamientos en las internas gremiales.

Julietta: "Soy abogada y a partir de la profesión he trazado algunos caminos siempre ligados a la militancia y a la política"

Julietta nació en la ciudad de Formosa en el año 1985 y a sus 18 años migró a La Plata para iniciar sus estudios universitarios pero también para "hacer actividad política". Su padre es de la localidad de Saladillo, provincia de Buenos Aires, pero vivió mucho tiempo en la ciudad de La Plata y su mamá es de Formosa. En la trayectoria de Julieta, igual que en la de Ricardo, la familia adquiere un rol central en su socialización política.

El padre de Julieta fue un ex trabajador de la fábrica SIDERAR -ex Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA)¹³- que se encuentra en la localidad de San Nicolás¹⁴, provincia de Buenos Aires. Allí fue delegado gremial de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) mientras trabajaba en la fábrica siderúrgica. Por su actividad gremial en los años setenta "fue buscado" y "militó durante la dictadura". Una de sus hermanas nació en la cárcel de Olmos¹⁵ cuando la pareja de su padre fue secuestrada. Durante los años noventa SOMISA estuvo afectada por las políticas neoliberales y en 1992 fue privatizada. En ese contexto, su padre se vinculó a la experiencia de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), "porque en ese momento, en pleno neoliberalismo, era la alternativa".¹⁶ Nos relata que su padre fue una influencia muy importante para ella, que marcó su vida política, ya que lo acompañaba "días enteros" a reuniones de militancia y, además, en su casa se realizaban cursos de formación política. Su mamá también participó sindicalmente en la CTA pero en menor intensidad que su padre. Para Julieta "hablar de política es algo natural". Esta imagen nos remite a la misma percepción que tenía Ricardo de la política como "el aire" que estaba en su casa.

En el año 2001, Julieta tenía 15 años y junto a varios compañeros se organizaron para participar en el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional, "el más politizado de Formosa" acota. Esta primera acción política propia se articulaba con otras en las que también participaba, como sus asistencias a la Casa de Solidaridad con Cuba, la afiliación a la CTA y el involucramiento en una iglesia del barrio por la "función social" que tenía con el lugar más que por profesar la religión católica. Con esas experiencias a cuestas se vino a vivir a La Plata para estudiar y hacer actividad política,

13 SOMISA fue una empresa creada en 1947 a partir del Plan Siderúrgico Argentino del primer gobierno de Perón (1946-1952), administrada en articulación por capitales privados y estatales, y destinada a la elaboración y comercialización de acero y la producción siderúrgica.

14 Localidad situada en el extremo norte de la provincia de Buenos Aires, con una población de 145.857 habitantes.

15 Delegación municipal del Partido de La Plata. La cárcel se instaló allí en 1939. Funcionó también en ese lugar un Centro Clandestino de Detención conocido como La Cacha.

16 Recordemos que la CTA surge en el año 1991 a partir de la escisión de algunos sindicatos de la CGT que estaban disconformes con la posición adoptada frente al gobierno de Carlos Menem. Sus principales sindicatos fueron la CTERA (Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) y ATE.

y recibió la advertencia de su papá: "está bien ir a hacer actividad política, pero hay que estudiar".

Tenía ya 18 años y dice haber elegido La Plata por la historia de militancia de la ciudad. Su papá ya la había llevado varias veces y le contaba cómo era la ciudad: "que había sido una ciudad muy militante, que habían desaparecido muchas personas, me quedé con eso, con ese imaginario de que en La Plata se hacía política".

Comienza a estudiar abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y a participar en una línea del Partido Comunista en la cual había participado su papá. Al poco tiempo junto a varios compañeros con quienes tenía coincidencia política se involucró en la organización Libres del Sur.¹⁷ Para Julieta, el apoyo al gobierno nacional se debía fundamentalmente a la política de derechos humanos que el presidente había tenido en sus primeros años de gestión. Su participación continuó hasta el año 2007 cuando la organización atraviesa una crisis que conllevó a una ruptura interna. Debido a esta situación, y a su decisión personal de seguir apoyando al gobierno nacional, decide alejarse de su "militancia territorial" en Libres del Sur pero continúa involucrada al Partido Comunista hasta el año 2009 que se recibe de abogada. Para ese entonces ya había comenzado a trabajar en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de La Plata con una beca que otorgaba el organismo. Allí se formó en la temática de los derechos humanos, que era vivido también como una militancia. En la APDH siguió participando una vez graduada pero "desde otro lugar", como abogada del organismo. Luego trabajó en un estudio jurídico que se dedicaba principalmente al derecho laboral y a la representación sindical. En el marco de ese trabajo Julieta comienza a vincularse con el Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas (SIVENDIA), más conocido como Sindicato de Canillitas, del cual hoy es su apoderada legal. Nos cuenta ese inicio,

"Ellos tenían judicializadas sus asambleas, no podían elegir sus representantes. Entonces el doctor con el que trabajaba en ese momento los patrocinaba porque lo que querían era poder ir a elecciones en la cooperativa. (...) Y a la vez el consejo de administración que en ese momento estaba en la cooperativa no dejaba votar, lo que hacía era impugnar la lista que tenía impulsada del sindicato. Entonces, de alguna manera nosotros representábamos la lista del sindicato en las elecciones de la cooperativa. Bueno, eso nos llevo dos años desandararlo. Y pudimos... así que empecé a ser su apoderada legal y bueno, nos costó. Ahí cuando atravesamos esa etapa se venía toda una renovación en la cooperativa y ahí yo me vinculé estrechamente porque había que dar un vuelco tan grande, teníamos un sindicato desfinanciado porque la cooperativa no le retenía la cuota sindical, teníamos una cooperativa vaciada económicamente. Entonces teníamos que remontar dos situaciones bastante complejas. Así que yo atravesé todo ese proceso con ellos"

17 El movimiento Libres del Sur se lanzó formalmente el 27 de abril del año 2006 y se estructuró en base a un conjunto de partidos, movimientos de trabajadores desocupados y organizaciones definidas como izquierda nacional en oposición a la izquierda dogmática (Schuttemberg, 2012). Aglutinaba a un conjunto de organizaciones que habían sido partícipes de la oposición al modelo neoliberal, y construyeron una alianza con el gobierno de Néstor Kirchner en sus primeros años.

La actividad laboral de Julieta se presenta inseparable de su militancia. Desde 2011 trabaja además en el Senado de la provincia de Buenos Aires. Su vida política se articula en tres ámbitos: la profesión, la actividad en el Senado y la militancia sindical. Su trabajo y la participación sindical se encuentran imbricados. En su caso, la participación sindical no se realiza en el sindicato que ejerce la representación de su puesto de trabajo como trabajadora de un gremio, esto sería, la Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDYC), sino que lo hace a partir de su rol profesional abogada y apoderada legal del mismo. Desde ese lugar comenzó a vincularse con otros gremios “amigos” para organizar la Juventud Sindical en el Gran La Plata, de la cual continúa siendo parte.

La trayectoria de Julieta permite visualizar el rol que tuvieron su familia y la escuela en su socialización política, así como la continuidad militante desde esos primeros espacios hacia lo gremial estudiantil, partidos con trabajo territorial, organismos de derechos humanos donde empieza a vincular su elección profesional con lo político, en una síntesis de trabajo-militancia que le resulta satisfactorio como proyecto. En la historia argentina y en las de militancias locales, hay tradición de abogados laboristas como activos referentes políticos. En el caso de Julieta, además de la labor profesional-militante en el gremio, su anclaje podría caracterizarse desde su rol técnico-político, en tanto que por su doble identificación como joven y militante sindical pasa a formar parte de la juventud sindical.¹⁸

José: “La mecha siempre prendió de ahí... toda una vida de lucha”

José nació en la ciudad de La Plata en 1975. Hace veinte años que trabaja en la empresa Telefónica de Argentina –ex ENTel-, y participa del Sindicato de Obreros Empleados y Especialistas de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones (SOEESIT). En la trayectoria de José, como veremos, la familia también adquiere un rol central en su socialización política. El padre de José trabajó en YPF, más precisamente en la Refinería de Ensenada y participó sindicalmente como delegado en el SUPE, era “un laburante” que no había terminado la escuela primaria nos dice. Los primeros años de la infancia de José transcurrieron durante la dictadura militar (1976-1983). Recuerda la militancia de sus padres como “otras épocas, era cuidarse, la época de los milicos”, aunque su papá “no era un guerrillero que andaba con una ametralladora abajo del brazo” parece necesitar aclarar.

Los abuelos de José eran inmigrantes que se instalaron en la ciudad de Berisso para trabajar en los frigoríficos. Describe a sus padres y abuelos en una “vida de lucha”,

“Todos me comentan de la lucha de ellos, de inmigrantes, de Berisso, de llegar a los saladeros, a los frigoríficos. Ahí han laburado. Y bueno, después lo de la calle Nueva York

¹⁸ Entran en juego además las lógicas de alianzas entre gremios para fortalecer la Juventud Sindical, y/o la necesidad de ser parte como sindicato, y de tener algún representante en la Juventud Sindical Regional.

cuando salieron de ahí, mi viejo estuvo en esa. Así que bueno, más o menos viene por ese lado la mecha. La mecha siempre prendió de ahí. Pero, bueno, toda una vida de lucha. Yo creo que historias que me cuentan de ellos viste, que eran nueve hermanos, de las casas sin piso y todo eso... a resumidas cuentas y traída a la realidad también es una vida de lucha”

Su énfasis en una trayectoria familiar de “vida de lucha” se articula con el lugar en el que transcurrió su infancia debido a que se crió “en una villa”, en el límite entre el casco urbano de la ciudad de La Plata y su “periferia”. José recuerda que asistía “a las movidas sindicales peronistas desde la cuna”. Además de sus padres, tenía otros familiares que también participaron en el sindicalismo peronista porque habían ingresado a trabajar a YPF y se integraron al SUPE, y su hermano estaba en la Juventud Peronista.

José realizó sus estudios secundarios en un colegio público industrial de la ciudad de La Plata y se recibió de Técnico en Electrónica a principios de los noventa. Antes de terminar ya había comenzado trabajar, primero como diariero, luego haciendo “changas” los fines de semana, hasta que a los 17 tuvo su primer trabajo como conductor de un taxi. Trabajaba entre las 6 y las 13 horas, luego entraba al colegio. “Ese fue el primer golpe con la realidad” cuenta José, y nos hace acordar a Ricardo en su relato del ingreso a YPF, colocando ambos, en esos distintos empleos, el conocimiento de “la realidad”. Hacerse trabajador con continuidad, tener la experiencia de la situación de explotación en primera persona, del esfuerzo, el cansancio, las largas horas y también los compañeros de trabajo, lo interpretan como un paso de un estado de “no entender” a “entender”.

¿Qué es lo que entienden ahora que no entendían antes? “La realidad”, pero ¿a qué se refieren? Se refieren, por lo menos en parte, a la inclusión en la venta de fuerza de trabajo en cantidad, y la práctica del trabajo como generador, impulsor, de una racionalidad sobre la situación. Una racionalización de las condiciones de trabajo, un análisis crítico de esas situaciones, que los llevan a optar por la lucha por las mejoras en esas condiciones. Ahora sí, son trabajadores. Con ello se asume un valor positivo de sí y ante otros, pero además una responsabilidad: participar políticamente a partir de esa condición de trabajador. En ese ideario, el peronismo se presenta como un articulador de sentidos que los interpela, los agrupa, y además, en esos años, los hace ser parte de una experiencia, de un “nosotros”, el proyecto nacional y popular, con capacidad para gestionar el Estado y proyectar una Nación. “Tenemos trabajo, tenemos patria” sintetiza una consigna que enarbolan desde la Juventud Sindical, y que expresa una intencionalidad de conducción del país centrada en la inclusión social con trabajo.

Volviendo a José, cuando terminó la escuela secundaria, y en el marco de una pasantía tuvo su primer trabajo formal: “cumplir un horario firme, recibo de sueldo, obra social, seguro, todo eso”. La empresa que lo empleaba había realizado la digitalización de la fibra óptica dentro de la Refinería de YPF, estuvo allí algunos meses, y a los 19, mitad de la década del noventa, por un aviso en el diario, ingresó a trabajar

en Telefónica de Argentina -ex ENTel- ex Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel).¹⁹ Él recuerda cómo fue el ingreso

“Entré a trabajar por un aviso en el diario, viste. No soy hijo de un viejo que es de la época de ENTel, cuando era compañía del Estado. Pero me llevo muy bien con la gente grande. Mis viejos son muy grandes. Mi vieja es muy grande y siempre estoy acostumbrado a tratar con ellos, me llevaba muy bien y entré por un aviso en el diario. Fuimos trescientos y quedamos quince. Examen, examen y quedamos. Y de ahí siguió, siempre laburando en Telefónica”

Como remarca José, él no era hijo de un “viejo” de la época de ENTel, como era la forma tradicional de ingresar a trabajar en la empresa, sino que ingresó por examen, pero “los viejos” tuvieron un papel fundamental en la militancia sindical.

El sindicato que representa al sector, es el Sindicato de Obreros Especialistas y Empleados de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones (SOESSIT).²⁰ Su acercamiento sucedió a través de Miguel, un compañero de trabajo que era un “viejo” de la época de ENTel, “un tipo grande que estaba metido en la parte gremial siempre activo pero laburando”. Miguel fue el que lo impulsó a participar en movilizaciones y actos hasta que, cuenta José, “cuando me di cuenta estaba sacando un micro manejándolo yo, con cincuenta mil monos arriba”. Si bien él quería tener la posibilidad de ocupar formalmente un cargo o tener un rol más institucional en el sindicato, esto no sucedió hasta que en las elecciones del gremio en 2008 le ofrecieron ser Secretario de Organización de la seccional La Plata. Desde ese momento se desempeña en dicha función, actualmente va en su segundo mandato.

La actividad cotidiana de José transcurre entre el trabajo, el sindicato y su familia. Su principal actividad laboral consiste en el arreglo de cables de telecomunicaciones en diferentes sectores de la región del Gran La Plata. José no tiene licencia gremial porque sostiene que “para estar en todos los quilombos, tenés que estar laburando como laburan todos tus compañeros y todos tus afiliados”. A las tres de la tarde se va al gremio a ocupar la Secretaría de Organización hasta las 19 que cierra el sindicato. Sumado a esto, desde 2012 participa de la Juventud Sindical Regional a cargo de una secretaria. Según nos cuenta, esta inclusión le trajo discusiones en su gremio:

“No es que llegamos los jóvenes y nos plantamos. No. Acá buscamos que no se divida más de lo que se dividió. Las telecomunicaciones hoy tienen cuatro sindicatos distintos. Está el gremio de los supervisores, el gremio de los técnicos, el gremio de otro lado. Hay dos federaciones. Entonces, la gente que es profesional tiene otro gremio. Cuando antes era todo uno. Y bueno, después de la privatización lo dividieron y la idea es no dividir más”

19 La Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel) fue creada en 1946 durante la primera presidencia de Perón. En el año 1990 bajo el primer mandato de Carlos Menem se produjo su privatización hacia las empresas licenciatarias Telecom S.A. y Telefónica de Argentina. Como consecuencia se realizó una profunda reestructuración de las relaciones laborales, mediante cambios tecnológicos, nuevas formas de organización del trabajo y un proceso de desvinculación y recambio de los trabajadores de las empresas (Wolanski, 2013).

20 El SOESSIT es miembro de la Federación de Obreros, Especialistas y Empleados de los Servicios e Industrias de las Telecomunicaciones de la República Argentina (FOEESITRA).

Su participación en el sindicato se articula con su experiencia de militancia partidaria. José participó del Partido Justicialista como integrante de la Juventud Peronista, organización junto a la cual trabaja la Juventud Sindical, lo que hace que diga que “antes la vivía adentro del barrio, ahora estamos ayudando”. La trayectoria de José nos permite ver un tipo de militancia sindical en el cual la familia tuvo un rol importante en su socialización política así como la militancia partidaria, al principio, y luego sindical. A diferencia de las trayectorias de Ricardo y Julieta, la escuela no parece tener un rol protagónico en la socialización política pero se constituyó en un capital para la obtención de empleo. No solo por la primer pasantía sino porque su saber le permitió ser tomado en Telefónica. Pero además representa un caso de un delegado, que hace política principalmente a partir de su condición de trabajador, pero que también busca complicidades en base a la adscripción etaria, en este caso, la condición juvenil.

Haciéndose militante

Desde diferentes perspectivas algunos autores que han analizado el mundo del trabajo en las últimas décadas (Varela, 2015; Svampa, 2000) sostienen que se ha producido una ruptura generacional entre las “nuevas” generaciones de trabajadores y las precedentes. Svampa (2000) realiza su trabajo en el contexto de las transformaciones producidas por las políticas neoliberales de los años noventa y destaca con el título de su trabajo “de la patria metalúrgica al heavy metal”, la pérdida de lugar principal de la identidad en la condición de trabajador desplazándose hacia otras adscripciones, en su caso ciertas estéticas culturales. Varela (2015) señala las transformaciones identificando sectores de la militancia sindical, a los que denomina “nuevo sindicalismo de base”, donde los jóvenes constituyen una “nueva generación obrera” en un “contexto objetivo que tiene como piso la creación de cuatro millones de puestos de trabajo” desde 2003 (2015, pág. 198). Según la autora las características de estos jóvenes son: el apoliticismo, esto es, un vacío de identificaciones político-partidarias; la ausencia de tradición de lucha, es decir, la lucha como excepción y no como tradición; y ser “herederos de la derrota pero no derrotados”, respecto de la crisis de 2001. Por el contrario, en los casos que aquí analizamos aparecen líneas de continuidad respecto de tradiciones de trabajo y participación sindical con generaciones precedentes.

En las tres trayectorias que analizamos pudimos observar varios elementos, entre ellos identificamos algunos ámbitos de la vida e interacciones que con fuerza parecen ser las que posibilitaron que estos jóvenes “se hicieran” militantes sindicales. El primer ámbito es el que tiene más peso en las tres trayectorias: la familia. El segundo ámbito que se detalla será el estudiantil que puede suceder en el colegio secundario y/o la universidad, y el tercero el ámbito laboral. Pero además de esas esferas de la vida hay dos factores que resultan de relevancia en la socialización política, por un

lado el momento histórico, “el contexto”, y por otro, y que actúa en convergencia, la relación con militantes de otras generaciones, los viejos que los introducen y motivan para la participación sindical. A continuación dedicaremos una sección a cada uno de esos cinco puntos de anclaje en las trayectorias.

1. *Lo sindical como herencia familiar.*

Uno de los canales centrales que oficia como transmisor de la continuidad generacional de la tradición de participación sindical en los casos en estudio es la familia. Lo mismo halló Federico Lorenz (2013) en su investigación sobre la experiencia de participación político-sindical de trabajadores navales de zona norte del Gran Buenos Aires en los años setenta, apuntando que la familia se constituye en “uno de los elementos clave en la transmisión de la experiencia obrera” (2013, pág.82).

En cada una de las trayectorias que vimos la familia cumple un rol fundamental a tal punto que en sus relatos parece que se le atribuyera “la responsabilidad” de que hoy ellos sean militantes sindicales, también emerge una percepción de agradecimiento y deuda con ese pasado o con referentes políticos familiares. Se interpretan como reciprocidades en el tiempo, como legados heredados pero a su vez elegidos. Los tres casos presentados no son una excepción, resultó que en la mayoría de las personas entrevistadas la familia poseía esta relevancia como fuente de su “naturalización de lo político”, motivación y/o enseñanza. La memoria de sus primeros contactos con lo y la político/a nos reenvía a sus infancias y a sus familias denotando la importancia de cómo se produce la socialización política de estos jóvenes, que “se hacen” de lenguajes y prácticas políticas en sus casas, como aprendizajes que podrán llevar y utilizar en sus experiencias posteriores.

Esos “climas políticos” de los hogares se convirtieron en referencias primordiales para sus vidas en las opción (Bonvillani, 2012) por la militancia sindical. Resulta siempre interesante saber que todos ellos tienen hermanos/as, y que otros que vivieron en esas mismas familias no resultan con la misma trayectoria militante, o por lo menos no lo ponen en acto. Puede parecer una obviedad, pero vale aclararlo: no alcanza con estar criado en una familia militante para serlo, ni tampoco es necesario. Pero, cuando ese contexto existe, y el sujeto asume el papel militante, encontrará una tradición con gran carga afectiva en la que inscribirse y un diálogo para avanzar en sus aprendizajes. La tradición política en la familia, y en singular del peronismo y de la militancia sindical, se esgrimen en su presente para reforzar la validez y legitimidad a su activismo actual. Participar sindicalmente se convierte en una forma de saldar deudas con sus antepasados (padres, madres, tíos, abuelos), de devolver en términos simbólicos pero también materiales -mediante la acción concreta- aquellos aprendizajes que sus familias les legaron; generando una forma de reciprocidad simbólica que atraviesa el tiempo, las generaciones y fortalece una “tradición familiar”. Estas familias

operan como vaso comunicante de la experiencia de militancia sindical, generando disposiciones para elegir ser un militante sindical.

2. *La experiencia escolar y universitaria.*

Ya son muchas las investigaciones que han mostrado cómo la escuela secundaria o la universidad son un fuerte espacio de socialización política (Millán, Bonavena y Califa, 2007; Manzano, 2009; Núñez, 2013; Millán, 2014; entre otros). Ya sea con la permisividad o el empuje que puedan dar determinadas políticas públicas de democratización educativa, o porque los actores institucionales, en este caso los estudiantes, resuelven tensiones y conflictos a través de la organización de su grupalidad y sus reclamos frente a las autoridades (léase todos los que no son estudiantes). Si bien los tres casos de los jóvenes tienen formas diferentes de atravesar la escuela y ésta tiene consecuencias disímiles en cada uno para sus trayectorias posteriores, es una experiencia que deja huellas tanto para la participación política como para la inserción laboral. Los ejemplos de Ricardo y Julieta, suceden entre 2001 y 2003, y muestran una forma clásica de la militancia secundaria: disputar y participar del centro de estudiantes (Núñez, 2013). La escuela se convierte en un agente socializador que los vincula en algunos casos a la iniciática experiencia de participación política protagónica y en otros a la posible vinculación con el mundo del trabajo.

3. *El trabajo.*

El ingreso al trabajo registrado implica también la posibilidad de sindicalizarse, y con ello militar en esos espacios. Los tres entrevistados tienen militancias vinculadas a su puesto de trabajo: José y Ricardo en los gremios de su rama de la producción, Julieta desde su profesión de abogada en un gremio. Llamó la atención en algunos relatos la diferencia que marcan en la experiencia de lo que ellos consideran sus primeros “verdaderos trabajos”, y el conocimiento, en tanto “ver la realidad”, que les produjeron las condiciones laborales de tipo pleno empleo con largas jornadas. La sociabilidad en los espacios de trabajo acarrea potencialmente una socialización política, podemos marcarla en dos sentidos: por un lado una sensibilización por “el trabajador”, vivido tanto desde la experiencia propia de esa posición como de la experiencia colectiva en sus compañeros, y por otro, al compartir espacios de activismo político (actos políticos y sindicales en conmemoración de fechas históricas del movimiento obrero, presencia en los plenarios y asambleas, “idas” al sindicato, entre otros) y de interacción con viejos militantes.

4. *La relación con los viejos militantes.*

Entre los compañeros de trabajo, tanto en la fábrica como en el ámbito profesional hay “viejos”. No se trata necesariamente de personas mucho más grandes en términos

etarios, pero sí en el sentido que “estaban de antes”, tienen más antigüedad y más experiencia acumulada. Estos “viejos” les hablarán de la política, el sindicato y la historia de lucha de los trabajadores a los “nuevos”. Son tomadas como referentes: el abogado laboralista que le enseña a Julieta, los viejos de los sindicatos de José y Ricardo, y también figuras del sindicalismo peronista de la región que se dedican a formar a los más jóvenes, o funcionan de “consejeros”, alguien con quien “ir a charlar con confianza”. Hay un rol de transmisión de estos antiguos, que de ese modo acompañan el ingreso a esa particular forma política que se centra en la defensa de los derechos de los trabajadores, pero que no se queda solo en eso. Para los viejos sindicalistas, la juventud trabajadora representa la potencialidad del comienzo de una carrera sindical, en el sentido de “un proceso biográfico, un momento de ingreso, desarrollo, inflexión y salida y, a la vez, un proceso identitario, en tanto otorga sentido a quienes acceden en ella” (Damin, 2014, pág. 3).

5. Contextos:

Los inicios de la militancia sindical de los jóvenes en estudio se inscriben, tal como mencionamos en la introducción, dentro de los procesos aumento del empleo registrado, revitalización de las organizaciones sindicales pos 2003 e incremento de la participación juvenil en el ámbito de la política. Los contextos no producen en sí un tipo de actor social, pero lo posibilitan. En este período el sujeto político juvenil fue posible por la confluencia de múltiples elementos que superan lo posible de narrar en estos párrafos. La interpelación explícita al sector juvenil convocándolo a la acción desde la jefatura del gobierno nacional, y un recupero de la política y del estado como mediaciones para pensar la transformación social (Chaves, Galimberti y Mutuverria, 2016) pareciera que dieron frutos: Julieta, José y Ricardo, como muchos otros, estaban listos para accionar, y lo hicieron. Las posiciones que ocupan en la militancia sindical peronista platense así lo atestiguan.

Cierre

En las tres trayectorias que analizamos pudimos observar varios elementos que suceden en muchas otras de las biografías relevadas. Entre ellos identificamos algunas esferas de la vida e interacciones que con fuerza parecen ser las que posibilitaron que estos jóvenes “se hicieran” militantes sindicales. Padres, madres y abuelos con trayectorias de participación sindical pero también política, aparecen como los transmisores de una herencia. Estos referentes políticos y afectivos conducen esos primeros pasos de la socialización política. Sin querer o queriendo podría uno decir, para marcar aquello que aparece en los relatos como el aprendizaje de un lenguaje y un saber hacer en la vida cotidiana de la casa, pero también llena de prácticas racionalizadas con carga ideológica explícita -peronismo, PCR-, que se escuchaba

en los relatos familiares o acompañando a los padres a las distintas actividades militantes.

Las actuales militancias de los jóvenes en estudio se relatan como deudoras de aquella cuna. Se milita en relación de reciprocidad con las historias de los antecesores, inscribiéndose en ese sentido en una tradición política que refuerza identitariamente el sentido de la trascendencia y la proyección. Ser receptor y difusor del legado de una herencia de formas de hacer política sindical, formas de entender el mundo a través de la posición de trabajador y, formas de pensar -y sentir- al peronismo como proyecto ideológico les da sentido a sus vidas. Esta posición de militante ubica como actor social protagónico al trabajador, y ellos son trabajadores; además convoca el compromiso generacional, y ellos han respondido desde lo juvenil con participación en organizaciones. Esto “los incluye” en un “proyecto de país” que de alguna manera les resuelve una posición en el espacio social, o para decirlo más simple, un lugar de ser-estar-pertenecer en el mundo hoy, asumiendo un pasado y proyectándose en un futuro.

Referencias bibliográficas

- Bonvillani, A. (2012) “Roma y Maxi: dos biografías militantes”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 17 (57), 75 - 89.
- Chaves, M. y Nuñez, P. (2012) “Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008)”. *Young. Nordic Journal of Youth Studies*. 20(4), 357-376.
- Chaves, M., Galimberti, C. y Mutuverria M. (2016) “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable”: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina”. En *Cuadernos de pensamiento crítico Ruth*. En prensa.
- Damin, N. (2014) “¿El sindicalismo como vocación? Estudio sociodemográfico longitudinal de trayectorias sociales de jóvenes sindicalistas de la CGT que ingresan a la política (1975 y 2012)”. *Workshop “El Estado, lo político, la cuestión social y la cuestión sindical (1850-2014)*. Universidad Nacional de Lanús. Lanús.
- Galimberti, C. (2014) “El alma de los sindicatos. Un análisis sobre el uso de la categoría juventud en la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada”. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Lorenz, F. (2013). *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Manzano, V. (2009) “Las batallas de los “laicos”: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (31), 123-150.
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Millán, M. (2014). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ‘83*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Millán, M., Bonavena, P., & Califa, J. S. (2007). *El movimiento estudiantil*